

INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA ENTREGA DE LOS PREMIOS "EXTREMADURA A LA CREACIÓN"

Badajoz, 5 de septiembre de 2002



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA ENTREGA DE LOS PREMIOS "EXTREMADURA A LA CREACIÓN"

Badajoz, 5 de septiembre de 2002

Buenas noches señoras y señores, queridos amigos.

He visto en la sala a algunos directores de teatro y a algunos directores de festival, de algunos festivales de los que celebramos en..., este verano en Extremadura. Y me ha venido a la memoria, a lo largo del acto, mis tiempos en que yo actuaba de extra en el Teatro Romano de Mérida. Y ésta es la sensación que tengo hoy, cuando tomo la palabra, de ser un puro y vulgar extra de este grandioso acto que hemos celebrado hoy y que estamos a punto de concluir hoy en el Museo de Arte Contemporáneo de Badajoz. Y, además, gratis. Esto merecía más de veinte mil pesetas. Ha sido gratis escuchar a Saramago, a Sábato, a Cercas y a Cardona. Es un premio para los que aquí estamos.

Tenía hilvanado en el pensamiento algunas reflexiones para cerrar este acto, como ocurre casi todos los años, y me ha pasado que después de las cuatro intervenciones habidas, pues casi he tenido la tentación de coger el hilo de las cosas que ha dicho don José Saramago, don Ernesto Sábato, Cercas e Irene, y continuar una tertulia literaria, política, social, humana, que seguramente ofrezca muchos más atractivos si fuéramos capaces de darle un contenido distinto a los actos públicos. Echamos más tiempo en la cerveza que en el acto en sí. Aquí estaremos una hora y ahí fuera dos, como mínimo, y debería ser al revés. Es decir, aquí estar tres horas y ahí fuera cinco minutos y despedirnos y marcharnos para casa. Porque no siempre tiene uno la oportunidad de tener aquí delante de nosotros a figuras tan prestigiosas y tan comprometidas. Y creo que eso no le va a molestar en absoluto, Cercas, a las personas, -en las que te incluyo a ti, en las que te incluyo a ti-, como escritores comprometidos con el mundo en el que estamos viviendo y con preguntas tan existenciales como las que ha hecho don José Saramago de, al final, quiénes somos y dónde vamos y qué es lo que queremos.

He visto en las intervenciones que estamos ante una sentimental, un..., ¿cómo has dicho?, un descolocado, -ha sido eso, más o menos-, y dos pesimistas, y dos pesimistas. Esto es lo que aparentemente podríamos interpretar de sus intervenciones o de la literatura que se ha escrito sobre la literatura de las personas que hoy han sido premiadas con el premio "Extremadura a la Creación". Dos pesimistas dicen, que son Ernesto Sábato y José Saramago. Yo creo que no. Yo creo que la vida y obra de don José y don Ernesto, precisamente, lo que trata es de demostrar el error y la equivocación de Castel cuando dice en el *Túnel* que la memoria colectiva no existe, y que los seres humanos al final intentamos meternos en una amnesia colectiva para no caer en la desesperanza, para no caer en la desesperación. Y yo creo que estamos ante dos grandes optimistas, que

intentan demostrar lo contrario de esa afirmación. Porque si no fueran optimistas Saramago y Sábato, no hubieran tenido un compromiso de derechos humanos, no tendrían esperanza, estarían hundidos en el pesimismo y, por lo tanto, no harían más que escribir y, seguramente, desde un punto de vista puramente estético. Pero han hecho algo más que escribir. Están comprometiendo con testimonios y con acciones lo que yo creo que al final es una esperanza, que ellos mismos tienen, en la humanidad y en el futuro de la humanidad. Y además estamos, como decía don José, ante un hombre muy grande, don Ernesto Sábato, porque hay que tener mucho valor, mucho valor, y hay que ser muy fuerte, para que no te tiemblen las rodillas cuando millones de seres humanos te encargan, ni más ni menos, que hagas un informe sobre la verdad, un informe sobre la verdad, con mayúsculas. A mí me temblarían las piernas, y creo que a muchos de los que estamos aquí, que nos dijeran: haga usted un informe sobre la verdad. Por eso seguramente aquí, en Badajoz y en Extremadura, nunca nadie ha querido hacer un informe sobre la verdad. Que nos permitiría además, nos permitiría además reconciliarnos, porque no puede haber reconciliación si no sé con quién me tengo que reconciliar. Y como se nos mantiene en la ignorancia, porque nunca nadie tuvo el valor de don Ernesto de hacer un informe sobre la verdad, pues es bastante difícil saber con quién nos reconciamos, y al final vivimos en el miedo permanente, el miedo del que lo pasó y el miedo del que no quiere que se sepa por qué pasó miedo. Y esto nos pasa en Badajoz y nos pasa en Extremadura y nos pasa en España, porque aquí nunca tuvimos a nadie que quisiera hacer un informe sobre la verdad para reconciliarnos, que es donde está de verdad esa reconciliación: saber con quién, saber con quién tengo que, de quién tengo que ser amigo y olvidar después de conocer.

Y estamos ante una sentimental aparentemente, pero que he observado que a lo largo de toda tu intervención, Irene, solamente te ha venido la emoción cuando has hablado de tu hija de un mes; menos, cuando has hablado de tu familia, de tus padres, de Paco; más, cuando has hablado de tu hija. Y es porque eres no una sentimental, sino una persona muy madura y muy responsable. Porque cuando uno piensa en su hija o en su hijo de un mes o de un año o de ocho o de doce, inmediatamente te retrotraes a las palabras de don José Saramago, diciendo: "¿quiénes somos?". Es que acabas de traer al mundo a alguien y no sabemos quién es, y lo malo es que yo creo que cada vez van a tener más difícil saber quiénes son, porque estamos viviendo un tiempo donde el futuro no se sabe cómo va a ser, antes era muy lineal, casi era previsible, ahora estamos ante un futuro imprevisible, traicionero, y que no se sabe nunca cuando llega, y que llega de pronto además, y que llega de golpe. Entonces, comprendo que uno se emocione cuando piensa en un niño, en una niña de un mes.

Y estamos ante un desubicado, descolocado. Y yo me alegro, además, Javier, que lo hayas dicho. Porque en una entrevista que se te publicó hace cinco o seis meses en un medio de comunicación extremeño decías, sin matizar, que si hubieras estado en Extremadura no hubieras sido escritor, lo que has dicho aquí. Y mucha gente se escandalizó, mucha gente se escandalizó, porque todavía hay gente en nuestra tierra que dice cómo hay que ser extremeño, como en los viejos tiempos. Y el Estatuto de Autonomía lo que nos dio es la capacidad de ser libres y la posibilidad de ser solidarios, punto y final, y después que cada uno se sienta extremeño como le dé la gana, incluso sentirse no extremeño. Esto de querer a la tierra, y no sé qué, obligatoriamente y ser de una forma determinada... Pero es que además ése no es el caso, porque lo has explicado

perfectamente. Tu descolocación te hizo efectivamente querer encontrarte, aunque yo creo que podías haber sido también un buen escritor viviendo en Extremadura, porque no solamente uno se descoloca o se desubica cuando se marcha del terruño, yo estoy absolutamente descolocado y desubicado todos los días y estoy en el terruño todos los días. Así que yo creo que sí, que hubiéramos tenido un magnífico escritor como ha sido Javier Cercas.

Yo creo que los tres premiados hoy, y también don José Saramago al que yo admiro profundamente, -de este premio siempre tendré dos buenos recuerdos: los discursos de hoy y la tertulia de la comida que tuvimos cuando el jurado se reunió. Dicen: esto de la política es muy desagradable. Depende, tener la suerte que yo tuve de estar con treinta y dos intelectuales comiendo, esto no tiene precio, esto es casi tan importante como casar a tu hija en el Monasterio de El Escorial, o mucho más diría yo, o mucho más-, y yo creo que los cuatro, los cuatro, porque al final don José ha venido hoy a testimoniar su amistad y su compromiso con nosotros, con la humanidad y también con el señor Sábato, lo que hacen en sus escritos es un homenaje a la memoria, un homenaje a la memoria. Es decir, que yo creo que tenemos que agradecer a estas cuatro personas, a estos cuatro creadores, que nos hayan liberado, o que nos liberen, del alzheimer colectivo que tenemos. Y me alegro además que en España comience a haber, y se hablará dentro de unos años del “informe Cercas” y estoy seguro que a partir del día 9 de septiembre del “informe Chacón”. Es decir, que sean extremeños los que estén precisamente haciendo algo parecido al informe sobre la verdad que hizo el señor Sábato, un homenaje a la memoria. También Irene, porque al final la cigüeña no deja de ser una memoria constante, un recuerdo constante del marino que se fue, -quitándonos Portugal, don José, en Extremadura empezaba el mar, lo cual no es descabellado porque ahí tenemos las pizarreras de Villar del Rey que indica que, efectivamente, aquí hubo mar, hace muchos siglos, muchos milenios, pero aquí hubo mar, sino no se puede explicar la pizarrera de Villar del Rey-, pero es un homenaje a la memoria. Y yo creo que es bueno que tengamos memoria, y creo que es bueno que recordemos para poder construir, para poder ser optimista como han demostrado las cuatro personas que han intervenido antes que yo y que me han hecho hacer un papel de extra que yo asumo perfectamente, y que ojalá todos los años pudiéramos repetirlo con la brillantez que se ha hecho este año el tercer premio de “Extremadura a la creación”. Y atiendo una sugerencia, y atiendo una sugerencia de don José Saramago. Hacemos un año premio a la creación, otro año premio a la expresión artística. Yo creo que vamos a hacer todos los años premio a la creación literaria y todos los años premio a la creación artística. Al final no cuesta tanto, pero aunque costara mucho, la cultura siempre es cara, siempre; pero la no cultura es mucho más cara y esto lo sabemos bien los extremeños. Así que cualquier inversión en cultura es una inversión que nos va a traer beneficios.

Yo empiezo el curso muy optimista después de ver este acto y después de escuchar las palabras que he escuchado, muy optimista. Nunca había habido tanta gente en este acto aparentemente minoritario. Tenemos dos grandes premios en Extremadura: el Premio Carlos V, normalmente a políticos; y el Premio Extremadura a la Creación al mundo de la cultura. Nunca había habido tanta gente. Esto significa que hay mucha esperanza, pero es que además esta mañana pedí un dato, que me ha hecho ser absolutamente optimista, le he dicho al Consejero de Cultura: dime cuánta gente fue al teatro en Extremadura en el año 2001 -porque el año 2002 no ha terminado- y cuánta

gente fue al fútbol. Fue muchísima más gente en Extremadura al teatro que al fútbol, mucha más gente. Lo cual es un dato sorprendente, a lo mejor hay alguien que no se lo cree, pero es verdad, es verdad. Entonces, a mí eso me llena de absoluta emoción y de absoluto optimismo.

Y también encargué en el mes de junio al Consejero de Educación que, a traición y sin avisar, a todos los alumnos de primero de ESO, es decir, de doce años, le hiciera una redacción, sin avisar, sobre la inmigración. Y 2.300 alumnos de 12 años escribieron sobre la inmigración, sin avisar, dos folios. Dos mil trescientos folios tenemos en este momento, que han sido analizados y estudiados sociológicamente. Y me llena también de optimismo. Una, hay una enorme diferencia, pero una enorme diferencia de distancia de formación en cuanto a caligrafía, redacción y ortografía entre hombres y mujeres, entre niños y niñas, a favor de las niñas de una forma brutal. Hasta el punto que uno de los sociólogos que hace el estudio se pregunta que por qué la Junta no estudia la posibilidad de volver a la separación entre clases para niñas y clases para niños, para que haya una discriminación positiva hacia los niños. Evidentemente no aceptaré esa petición, no aceptaré esa petición, porque yo creo que es consecuencia de la mayor madurez, o de la madurez más temprana de las niñas que de los niños y, sobre todo, de que las niñas ya no tienen freno en sus aspiraciones. Antes, en mis tiempos, se sabía que las niñas, las niñas sabían en su propio entorno familiar que iban a estar en la escuela un tiempo, pero que no iban a ningún sitio, no iban a estudiar carreras, eran los niños; ahora ya saben que no tienen limitación y pueden ir a donde quieran. Y después, y esto ya sí que no es un problema de madurar mucho quizás, después hay una enorme mayor capacidad de aprensión y de comprensión del fenómeno de la inmigración en las niñas que en los niños. Aquí hay una niña que dice, no diré de qué pueblo, que dice: "a los que vienen en las pateras que las hundan y si acaso se salvan que los metan en la silla eléctrica cuando lleguen a España". Qué habrá oído esa criatura en su casa, porque esto no creo que lo haya oído por la televisión, ni siquiera en los programas que hay por las tardes que son mucho más peligrosos, pero bueno. Así que yo estoy muy optimista porque ésa es una frase minoritaria, la mayoría, la mayoría tiene un sentimiento solidario, generoso y, sobre todo, saben de dónde venimos, saben que los extremeños fuimos emigrantes antes que receptores de emigrantes.

Así que yo creo que empezamos bien. La última vez que nos vimos, la mayoría de los que están aquí en un acto cultural, fue en la ruidosa inauguración de la Biblioteca Regional. ¿Qué ha pasado en ese corto espacio de tiempo? En ese corto espacio de tiempo ha pasado que casi doscientas mil personas han participado como actores o como protagonistas en la cantidad de actos culturales que ha habido en Extremadura, sólo a lo largo de este año. Estoy seguro que el año que viene vamos a continuar por el mismo camino y que el mundo de la cultura va a seguir marcando la antorcha del compromiso que, en definitiva, es para lo que vale la literatura y el arte.

Yo soy pescador, como saben ustedes; no voy de vacaciones casi nunca porque he llegado a la conclusión que los árboles viven tanto porque no se les mueve de sitio, que cuando los trasplantas y los mueves al final terminan muriéndose; y tampoco me gusta hacer mucho deporte porque al final veo en las esquelas que casi siempre se mueren los que más deporte hacen; pero, en fin, pero me voy a pescar, me voy a pescar. Y cuando uno ve una charca, un lago con el agua absolutamente tranquila, transparente

como un cristal, ¿quién resiste la tentación de coger una piedra y tirarla? Depende de la fuerza del que la tira, las ondas son mayores o menores, y el movimiento del agua, las olitas, llegan más o llegan menos. Bueno, pues la literatura, la creación, lo que hace es tirar la piedra en el estanque tranquilo, y esto, señores, hace que la ola llegue muy fuerte para que podamos, al final, reflexionar sobre que no siempre el agua tranquila es la mejor agua, hay veces que es necesario moverla para poder avanzar. Felicidades y muchas gracias.

